

Sonetos a Bolívar

Nos ha llegado, como auténtico presente, un libro interesantísimo. Se titula, con equívoco y todo, "Sonetos a Bolívar". Es edición de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. La impresión ha sido realizada por Italgráfica de Caracas. El año de esta impresión es 1989. El autor, si se puede hablar de autor en este caso, es nuestro ilustre hiato* historiador Mario Briseño Perozo. Por él, justamente, aparece firmado el prólogo.

En este prólogo, nuestro citado historiador, curándose en salud, nos aclara muchas cosas del libro. Entre ellas la de que, antes que de una antología, antes que de una selección, se trata de una compilación. Una compilación de sonetos inspirados por el Libertador. Bien. La compilación cubre cerca de quinientas (500) páginas. Los sonetos suman -y da un poco de frío el registro del hecho- cuatrocientos dieciséis (416) en totalidad. El lector, con toda franqueza, se siente, frente a esta montaña de sonetos, un tanto aplastado. El libro, sin embargo, resulta sobre manera interesante. Vale la alegría saber por qué.

La personalidad de Simón Bolívar ha sido consagrada hace tiempos. Por los biógrafos, como Ramón Díaz Sánchez. Por los historiadores, como Rafael María Baralt. Por los novelistas, como Arturo Uslar Pietri. Por los ensayistas, como Augusto Mijares. Por los pintores, como José Gil de Castro. Por los escultores, como Teheraní. Y, claro está, por los poetas. "Sonetos a Bolívar" es, entre tantos otros, uno de los libros de los poetas.

Sobre el Padre de la Patria, pues, se ha publicado mucho en materia poética de naturaleza lírica. Tenemos buena bibliografía al respecto. Tenemos antologías diversas. Tenemos diversas selecciones. Tenemos, también, unas cuantas compilaciones.

Esta compilación de nuestro diligente Briseño Perozo, repetimos, nos resulta de lo más interesante. Recordemos que se titula "Sonetos a Bolívar". Nos llama la atención, durante la revisión respectiva, que el libro carece de unidad temática. Consta, en forma indiscriminada, de sonetos directos y de sonetos indirectos. Aclaremos, por si las moscas. Unos sonetos están inspirados directamente por el Libertador y otros están inspirados indirectamente por él. Entre estos últimos, los motivos son, p,or caso, la espada, la estatua ecuestre, el busto, el retrato de tal pintor, una determinada biografía, el caballo, una fecha especial, etc. Muy bien. Los sonetos directos, aunque no lo creamos, forman minoría delante de los otros. Curioso, ¿no es cierto?

Algo más todavía, no menos inquietante. Entre los sonetos directos, sólo una minoría cantan la personalidad global de Bolívar. Los más se inspiran en facetas de él, como son el héroe, el soñador, el jinete, el triunfador, el mártir, el soldado, etc. Curioso otra vez, ¿no es cierto?

Si son, como ya dijimos, más de cuatrocientos los sonetos, casi otros tantos son los poetas. Estos son legión. Ahora bien. Entre tantos autores, son contados los poetas verdaderamente grandes. Integran, en verdad, una minoría desconcertante. Por un Julio Flórez, por un Ismael Enrique Arciniega, por un Pombo, por un Chocano, etc. cuya personalidad lírica resulta indiscutible, hay muchos, pero muchos, carentes de estatura creadora. Y encontramos representados todos los países hispánicos. Muchos de estos, en este hermoso libro, carecen de representación, si se puede decir así, decorosa.

Y un pormenor de mucho momento. "Sonetos a Bolívar" contiene, como ya vimos, unos cuantos poetas grandes. Esto se dice pronto. Unos cuantos poetas grandes autores de unos sonetos absolutamente insignificantes. Y contiene también, al revés, unos cuantos poetas menores autores de sonetos perfectos. ¿A qué se debe semejante curiosidad? Con toda probabilidad, a que el soneto es poema de difícil manejo; y-a que, en consecuencia, son contados los poetas que pueden salir, sean mayores, sean menores, airoso de la prueba que supone tan exigente forma lírica. Baralt, por caso, fue poeta auténtico. Lo fue, igualmente, Juan Vicente González. Ni el soneto del uno ni el del otro valen un ardite. Pero un poeta menor como Alfonso Marín logró, en el soneto que le dedica aquí a Bolívar, el más grande poema de toda su vida. Curioso de verdad, ¿no es cierto?

Esta compilación de "Sonetos a Bolívar" en conclusión, como compilación que es, sugiere varias cosas posibles. Una: una antología de sonetos directos a Bolívar. Otra: una antología de sonetos directos a facetas de Bolívar. Otra más: una antología de sonetos indirectos a Bolívar. Y otra última: una antología de sonetos a Bolívar inspirados, aunque de distintos autores, por el mismo tema, sea este directo o indirecto.

El lector de "Sonetos a Bolívar" al cerrar el hermoso libro de Briseño Perozo, queda como estaba antes de la lectura. Con el corazón poblado, definitivamente por los sonetos de Arvelo Larriva, de Chocano, de Julio Flórez, de García Nieto, de Llorens Torres, de Udón Pérez, de Spinetti Dini, de Mallarino, de Martínez Mutis, etc. Con el corazón poblado, pues, por la verdadera antología, aún no hecha, de sonetos al Libertador.